

Agricultura familiar: una opción cien por cien

José Graziano da Silva, director del Instituto Hambre Cero y profesor emérito de la UNICAMP

Noviembre 2024

En octubre de 2024, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) convocaron un seminario para marcar la “mitad de período” del Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar (2019-2028). El evento incluyó una serie de iniciativas para garantizar una celebración memorable, incluida la construcción de un granero de madera, el “granero de la granja”, en los jardines de entrada de la FAO en Roma. Además, se lanzó una página web especial que reúne materiales preparados para la ocasión. Entre los “datos clave” presentados en la web, se afirmó que “las granjas familiares producen más del 80% de los alimentos del mundo en términos de valor, lo que confirma la importancia central de la agricultura familiar en la seguridad alimentaria mundial actual y para las generaciones futuras”. Esta afirmación fue repetida varias veces durante el evento por diferentes actores, entre ellos el Director General de la FAO, Qu Dongyu.

Lo que me llamó la atención no fue sólo la magnitud de la cifra: aquí en Brasil, donde algunos todavía se consideran el mayor del mundo, ¡dicen que el 70%! – pero también la precisión de la referencia a “los alimentos del mundo en términos de valor”. Escribí a los organizadores solicitando más información, con la esperanza de que la organización preparara algún nuevo “documento de antecedentes” para respaldar los datos, lo que suele ocurrir en la FAO. Sin embargo, esta vez no fue así: ¡no hay ningún nuevo soporte que respalde esta afirmación!

Comparto la respuesta que recibí para ilustrar las limitaciones de esta información:

“La fuente principal de esta información sobre la agricultura familiar es un documento de respaldo preparado para el informe sobre el estado mundial de la agricultura y la alimentación de 2014. Las cifras se incluyeron en SOFA 2014 (págs. xi-9). Y en 2019 se publicó una versión actualizada del estudio, coincidiendo con el lanzamiento del Decenio de la Agricultura Familiar (UNDF). Las cifras se mantuvieron sin cambios y también se utilizaron en el Plan de Acción Global (GAP) del UNDF.”

*Los autores obtuvieron estos datos basándose en la evidencia de que las explotaciones familiares ocupan entre el 70% y el 80% de las tierras agrícolas. **El documento estima la proporción de la producción de alimentos de las explotaciones familiares, independientemente de su tamaño, utilizando la proporción de tierra que explotan como indicador aproximado de su participación en el valor de la producción de alimentos.** Utilizando el valor de la producción de alimentos en 2015 a nivel nacional y multiplicándolo por la proporción de tierra operada por granjas familiares, el estudio encontró que el promedio ponderado en 53 países fue del 77%. Con base en esto, se concluye que los agricultores familiares producen alrededor del 80% de los alimentos del mundo en términos de valor. Por lo tanto, no tenemos datos precisos sobre la cantidad de alimentos producidos por las explotaciones familiares, sólo datos agregados a nivel nacional sobre el valor de la producción de alimentos en el PIB, independientemente de la cantidad”.*

En el texto que sigue intentaré mostrar que la relevancia de la agricultura familiar no debe medirse únicamente por su contribución a la producción de alimentos de manera genérica. Como se mencionó muchas veces en el pasado, los agricultores familiares eran vistos como un problema a resolver y un objetivo de políticas sociales, con un potencial productivo limitado. Ésta es la mentalidad que debemos cambiar, incluso hoy.

Los agricultores familiares no son sólo parte del “problema” de la pobreza rural; de hecho, también pueden ser parte de la solución a la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible, si cuentan con el apoyo de políticas públicas. Vale la pena recordar que uno de los principales impulsores del avance tecnológico al comienzo de la Revolución Verde en los años 60 y 70 fue la mecanización, que favoreció las operaciones en unidades de mayor escala. En aquel momento, el pequeño tamaño de las explotaciones familiares se percibía como un obstáculo importante para su supervivencia competitiva. Sin embargo, los avances, particularmente en las tecnologías digitales, han cambiado por completo esta percepción en la actualidad.

Me gustaría recordar por qué empezamos todo esto en la FAO. Hace unos 15 años, las granjas familiares eran denominadas “pequeños productores” por amplios sectores académicos y entre organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, principalmente porque alrededor del 90% de ellas operaban en áreas menores a 2 hectáreas, según estimaciones de la propia FAO. Sin embargo, como sabemos, los debates sobre el tamaño de las explotaciones agrícolas ignoran las diferencias en la calidad de la tierra y los contextos socioeconómicos en los que operan, mientras que la producción agrícola varía significativamente dependiendo de estos factores.

Reconocer la centralidad de la agricultura familiar requirió un cambio en la narrativa y la percepción, pasando de un enfoque exclusivo en el tamaño de las propiedades y su contribución a la producción de alimentos a resaltar la relevancia de este grupo, no solo para la seguridad alimentaria, sino también para el desarrollo sostenible en general y en la preservación de la biodiversidad, en particular.

Además, las familias que administran pequeñas propiedades tienen fuentes diversificadas de ingresos, no sólo de la producción agrícola, sino también de los mercados laborales agrícolas y de actividades no agrícolas. Estudios recientes indican que esta diversificación de las fuentes de ingresos ha aumentado y tiende a aumentar aún más la proporción de ingresos no agrícolas en el futuro, impulsada por la creciente urbanización del mundo rural. Este es otro aspecto que nuestro "patrimonio agrario y agronómico" sigue impidiendo que pensemos en nuevas políticas no agrarias para el mundo rural.

A principios de la década de 1990, buscando establecer su propia identidad, pequeños agricultores de diferentes regiones comenzaron a intercambiar experiencias y coordinar esfuerzos a través de organizaciones regionales y plataformas internacionales. Muchas de las principales organizaciones regionales e internacionales actuales se crearon durante este período, incluida La Vía Campesina (1993), la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur (COPROFAM, 1994), la Red de Organizaciones Campesinas y Productoras de África Occidental (ROPPA, 2000.) y la Asociación de Agricultores Asiáticos para el Desarrollo Rural Sostenible (AFA, 2002).

Uno de los principales impulsores de este proceso fue acercar a los gobiernos nacionales las perspectivas específicas de los entonces llamados “pequeños productores”, con el

objetivo de promover políticas públicas específicas para este segmento. A pesar de la considerable heterogeneidad entre ellos, siempre estuvo presente una característica definitoria: estaban administrados por familias o por uno o más miembros de la familia.

Por ello, la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) lanzaron, el 22 de noviembre de 2013, en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, el Año Internacional de la Agricultura Familiar (2014), que marcó el comienzo de un esfuerzo global para resaltar el potencial de los agricultores familiares para erradicar el hambre, preservar los recursos naturales y promover el desarrollo sostenible. En esa ocasión, hablando en nombre de la FAO, dije: "Al elegir celebrar este año, reconocemos que los agricultores familiares son figuras centrales para responder a la doble urgencia que enfrenta el mundo hoy: mejorar la seguridad alimentaria y preservar los recursos naturales".

El Año Internacional de la Agricultura Familiar nos ha brindado la oportunidad de comenzar a revitalizar este sector crucial. Años más tarde, logramos aprobar el Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar (2019-2028) en la Asamblea General, donde reafirmamos que los agricultores familiares deben estar en el centro de la solución del doble desafío que enfrenta el mundo actualmente: mejorar la seguridad alimentaria y al mismo tiempo conservar los recursos naturales cruciales para nuestra propia supervivencia.

Y llegamos a 2024: cinco años después del lanzamiento del Decenio de la Agricultura Familiar, la FAO y el FIDA organizaron en Roma el Foro Mundial sobre Agricultura Familiar, con el tema "Buena alimentación para todos, hoy y mañana". El evento destacó el papel fundamental de los agricultores familiares para proporcionar alimentos nutritivos y diversos para todos. Es importante señalar que ya no hablamos sólo de alimentos en general, sino de "alimentos nutritivos y diversos", lo que implícitamente reconoce su papel en la preservación de la biodiversidad.

Por lo tanto, a pesar de reconocer el papel crucial de los agricultores familiares en la alimentación del mundo, especialmente en los países de ingresos bajos y medios, creemos que su valor no debe limitarse a la producción de alimentos en general. Esta es también la opinión de Dion et al. (2023), quienes enfatizan que "muchos debates sobre el futuro de las pequeñas explotaciones se centran únicamente en la producción agrícola, en lugar de considerar todo el contexto de los medios de vida de los hogares agrícolas, que incluyen actividades fuera de la granja o cuyo sistema agroalimentario depende de la compra, insumos y venta de productos. En cambio, el futuro de las pequeñas explotaciones debe evaluarse desde una perspectiva holística de los medios de vida y del sistema agroalimentario".

Hay que decir que la estimación ampliamente citada de que los agricultores familiares producen más del 80% de los alimentos del mundo, basada en datos de 2014, puede ser cuestionada por varios estudios recientes. Por ejemplo, un documento de respaldo también preparado para SOFI 2024 estimó que las explotaciones familiares de menos de 2 hectáreas producen en todo el mundo entre el 30% y el 34% del suministro de alimentos (Ricciardi et al., 2018). Pero, como reconocen los propios autores, esta estimación también ha sido cuestionada, empezando por la definición de lo que compone la lista de "alimentos que consumimos". Lo más importante es que, independientemente de si la estimación correcta es el 80% o el 30-34% del total de

alimentos que consumimos (simplificado 3/4 o 1/3), la evidencia estadística más reciente sugiere que esta contribución ha ido disminuyendo en la última década. , especialmente en los países más desarrollados, pero también en los menos desarrollados.

El caso de Brasil, uno de los mayores productores de alimentos del mundo, ejemplifica bien esta tendencia. A principios de los años 1980, por ejemplo, era ampliamente aceptado que las granjas familiares aportaban alrededor del 70% de la producción de alimentos. Esta cifra surgió de un supuesto “promedio” para simplificar la larga lista de tabulaciones por producto de los censos agrícolas de los años 1960 a 1990 de la producción relativa de los “pequeños productores” estratificada por el tamaño de los establecimientos. Hoffmann (2015) mostró las dificultades asociadas con esta cifra del 70%, argumentando que “es prácticamente imposible evaluar, con precisión razonable, qué porción de la materia prima utilizada en la producción de alimentos consumidos en Brasil proviene de la producción agrícola familiar”. Además, es muy difícil separar los alimentos consumidos por los humanos de otros usos.

El cuidadoso trabajo de Mauro del Grossi, basado en la definición legal actual de la categoría "agricultura familiar", demostró que, a pesar de una pequeña reducción en el número y la superficie total ocupada por la categoría, su participación en el valor de la producción se redujo drásticamente, cayendo del 35% al 23% entre los censos agrícolas de 2006 y 2017. Esta fuerte caída refleja una reducción drástica en la proporción de cultivos alimentarios básicos, como el arroz, que cayó del 34% al 11% entre 2006 y 2017; de frijol (todas las variedades), que pasó del 72% al 23%; del maíz, del 46% al 12%. Menores, pero también importantes, caídas se produjeron en el valor de la producción de la agricultura familiar en yuca, que cayó del 85% al 70%, e incluso en horticultura, que cayó del 65% al 60% entre 2006 y 2017. A juzgar por la información disponible Si se dispone de información sobre la expansión de la agroindustria en los últimos años, esta caída de la producción agrícola familiar debe haberse acentuado aún más en la década actual.

Pero, ¿significa la reducida participación de las unidades familiares en la producción de alimentos que su contribución al futuro desarrollo sostenible sea menos significativa? Yo sostengo lo contrario: la importancia de la agricultura familiar ha aumentado por al menos tres razones.

En primer lugar, contribuyen a la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios al preservar la diversidad genética de los cultivos y el ganado y apoyar los servicios ecosistémicos. Como destacan Dion et al. (2023), las pequeñas explotaciones cultivan una mayor diversidad de cultivos y albergan más biodiversidad no agrícola, tanto a escala agrícola como de paisaje, en comparación con las explotaciones más grandes. También plantan una variedad más amplia de cultivos tradicionales y preservan los recursos genéticos mediante el cultivo de variedades locales. Además, las propiedades pequeñas suelen tener más cobertura arbórea que las propiedades más grandes, lo que contribuye al almacenamiento de carbono sobre y bajo tierra, lo que genera beneficios globales para la mitigación del cambio climático. Los árboles también mejoran la infiltración del agua, beneficiando a otros usuarios del agua en el paisaje y en las regiones aguas abajo.

En segundo lugar, según el Banco Mundial (2016), dos tercios de las personas extremadamente pobres viven en zonas rurales, y los medios de vida de entre dos mil y tres mil millones de personas rurales (a menudo las más vulnerables y con mayor

inseguridad alimentaria) todavía dependen principalmente de pequeñas explotaciones familiares. Sin embargo, los hogares de estas propiedades a menudo no pueden permitirse una dieta nutritiva, especialmente en las regiones más pobres. Como ha insistido la FAO, ¡el hecho de que sean pequeños productores de alimentos no garantiza que estén bien alimentados!

Y en tercer lugar, las granjas familiares producen una porción importante de los alimentos más nutritivos que el mundo más necesita hoy en día, como frutas y verduras (FVL). Es importante resaltar que la producción global de FVL aún es insuficiente para garantizar una dieta saludable en muchas regiones, con excepción de parte de Asia, según SOFI 2024, considerando la necesidad básica de 400 g diarios recomendada por la OMS. Esta brecha representa una gran oportunidad para promover políticas de fortalecimiento de la agricultura familiar con el objetivo de incrementar la producción de FVL, un segmento particularmente intensivo en mano de obra.

En resumen, estoy de acuerdo con Diao et alii (2023) en que el cambio climático y las transformaciones económicas actuales crearán desafíos y oportunidades para los agricultores familiares en la próxima década.

“Algunas pequeñas explotaciones comerciales seguirán centrándose en cultivos tradicionales de exportación –por ejemplo, el cacao en Ghana, el algodón en Malí y el café en Etiopía–, mientras que un número cada vez mayor recurrirá a productos que satisfagan las diversas dietas de los crecientes mercados internos urbanos. Esto incluye frutas, verduras, pescado, aves, aceites comestibles, leche y cereales como la soja. Los productos no cereales requieren mucha mano de obra y a menudo carecen de economías de escala, lo que permite que las pequeñas explotaciones sigan siendo competitivas. Con el tiempo, esperamos una mayor especialización en el cultivo de productos de alto valor y un alejamiento de la combinación de cultivos comerciales y de subsistencia, similar a lo que se observa entre los agricultores especializados en hortalizas (...) o los criadores especializados de aves y cerdos. .”

Durante la preparación de la Conferencia sobre Agricultura Familiar de 2024, la FAO y el FIDA presentaron un documento de orientación básica, destacando el potencial de la agricultura familiar de la siguiente manera:

“Hay más de 550 millones de propiedades familiares en todo el mundo, lo que representa más del 90% del total de 608 millones de propiedades. El noventa y cuatro por ciento de estas propiedades tienen menos de 5 hectáreas, lo que en conjunto representa solo el 17% del área agrícola total, y el 98% tiene menos de 50 hectáreas (Lowder, Sánchez y Bertini, 2021). La prevalencia de pequeñas explotaciones es más pronunciada en los países de ingresos bajos y medianos bajos (principalmente en Asia oriental, el Pacífico, Asia meridional y África subsahariana). En estas regiones, alrededor del 80% de las propiedades tienen menos de 2 hectáreas y explotan entre el 30% y el 40% del terreno, una proporción mucho mayor que en otras regiones (Panel de Expertos de Alto Nivel [HLPE], 2013).

“El tamaño medio de las propiedades varía según la región y el nivel de ingresos del país. En los países de bajos ingresos se observó una tendencia significativa hacia un aumento en el número de unidades y una reducción en el tamaño

promedio de las propiedades. Los pequeños y medianos agricultores familiares no están desapareciendo, sino que se están adaptando y transformando para hacer frente a la inestabilidad y la imprevisibilidad (por ejemplo, acontecimientos lentos, desastres naturales y conflictos) (Giller y Andersson, 2024). Esta persistencia puede atribuirse a varios factores que afectan la eficacia de las soluciones políticas tradicionales. Estos factores incluyen una creciente pluriactividad, particularmente entre los pequeños agricultores familiares, para reducir su dependencia exclusiva de la agricultura mediante la diversificación de fuentes de ingresos con empleos no agrícolas; aspectos culturales; y elementos relacionados con el uso de la tierra, como el uso de la tierra como red de seguridad en ausencia de pensiones rurales o debido al empleo precario no agrícola (Rigg, Salamanca y Thompson, 2016).

“En conjunto, los agricultores familiares producen el 80% de los alimentos del mundo en términos de valor (FAO y FIDA, 2019). En los países de ingresos bajos y medios, los pequeños agricultores, con menos de 20 hectáreas, producen el 70% de los alimentos. Estas pequeñas propiedades tienen una mayor diversidad de cultivos. A nivel mundial, existe una relación inversa entre el tamaño de las explotaciones agrícolas y el número de especies de cultivos presentes: las explotaciones más pequeñas sustentan una mayor biodiversidad no agrícola (Herrero et al., 2017; Ricciardi et al., 2021).

“La evidencia muestra que los agricultores familiares desempeñan un papel importante a la hora de contribuir a la seguridad alimentaria y permitir dietas más diversas, nutritivas y saludables. También aumentan la biodiversidad al tiempo que promueven el uso y la gestión eficiente y sostenible de los recursos naturales. La multifuncionalidad de la agricultura familiar abarca también la preservación y transmisión de conocimientos y cultura (FAO y FIDA, 2019).

“La agricultura familiar se caracteriza por una relación única entre la familia y la propiedad, que abarca dimensiones que van más allá de la producción, incluidas diversas actividades no agrícolas. La familia y la propiedad son parte integral de la economía rural, y sus prácticas –que incluyen la producción, el procesamiento, la comercialización, el consumo y la reproducción social– están profundamente arraigadas en los territorios locales.

Estas prácticas interactúan, se combinan y se transforman continuamente, renovando los recursos ecológicos, económicos y sociales (FAO y FIDA, 2019)”.

Permítanme concluir citando el Plan de Acción Mundial de la FAO y el FIDA (2019) para el Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar, 2019-2028:

“Los agricultores familiares han demostrado su capacidad para desarrollar nuevas estrategias y respuestas innovadoras a los desafíos sociales, ambientales y económicos emergentes. Hacen más que producir alimentos: cumplen simultáneamente funciones ambientales, sociales y culturales y actúan como guardianes de la biodiversidad al preservar los paisajes y conservar el patrimonio comunitario y cultural. Además, tienen el conocimiento para producir alimentos nutritivos y culturalmente apropiados, en el marco de las tradiciones indígenas.

“De hecho, nada está más cerca del paradigma de la producción sostenible de alimentos que la agricultura familiar. Cuando cuentan con el apoyo de políticas y programas de apoyo, los agricultores familiares tienen una capacidad única para revertir las fallas de un sistema alimentario global que, si bien produce suficientes alimentos para todos, desperdicia un tercio de los alimentos producidos y no proporciona suficientes alimentos nutritivos para una vida sana y asequible. Las dietas no logran reducir el hambre y generan desigualdades sociales”.

Para concluir, quisiera decir que la aprobación por parte del Consejo Mundial de Seguridad Alimentaria (CSA) de la Segunda Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural, que se celebrará en Colombia a principios de 2026, brinda una oportunidad única para desarrollar una propuesta de revitalización de la producción familiar para suplir la falta de frutas y verduras en todo el mundo y, así, permitir el acceso a alimentos más saludables para todos, garantizando al mismo tiempo una distribución de la propiedad menos desigual que la que tenemos actualmente.

Un acceso más equitativo a la tierra es una condición sine qua non para el empoderamiento de los agricultores familiares. La agricultura familiar desempeña un papel central para garantizar la seguridad alimentaria familiar y fortalecer la resiliencia de los sistemas alimentarios frente al cambio climático. Además, las prácticas agrícolas tradicionales están evolucionando hacia sistemas adaptados al contexto local y resilientes al clima, como la agricultura familiar, los huertos familiares y la agricultura urbana. Estos modelos no sólo promueven la sostenibilidad ambiental, sino que también crean oportunidades económicas y sociales para las comunidades vulnerables.

¡Para ello no hay duda de que la agricultura familiar es una opción 100%!

Bibliografía

- Banco Mundial. Informe del Banco Mundial, 2016.
- Del Grossi, M. La agricultura familiar en los censos agropecuarios, 2020.
- Dion, J. et al. “El futuro de las pequeñas explotaciones y los sistemas agroalimentarios”, 2023.
- FAO. El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 2014.
- FAO y FIDA. Plan de Acción Mundial del Decenio de la Agricultura Familiar de las Naciones Unidas (2019-2028), 2019.
- Giller, KE y Andersson, J. “Adaptación y transformación de los pequeños agricultores”, 2024.
- Herrero, M. et al. “Pequeñas granjas y biodiversidad”, 2017.
- GANESAN. Informe del Panel de Alto Nivel de Expertos sobre Pequeñas Fincas, 2013.
- Hoffmann, R. ¿La agricultura familiar produce el 70% de los alimentos consumidos en Brasil? 2015.
- Lowder, SK, Sánchez, MV y Bertini, R. “Las granjas familiares del mundo”, 2021.
- Ricciardi, V. et al. “Contribución de las pequeñas explotaciones al suministro mundial de alimentos”, 2018.
- Ricciardi, V. et al. “Pequeñas explotaciones, diversidad y sistemas alimentarios”, 2021.
- Rigg, J., Salamanca, A. y Thompson, E. “Land and Rural Livelihoods”, 2016.